



AVISO LEGAL

Artículo: América, vacío de Europa

Autor: Zea, Leopoldo

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 5, año VI, núm. 35 (septiembre-octubre de 1992), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1992). América, vacío de Europa. *Cuadernos Americanos*, 5(35), 11-20. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1992 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA, VACÍO DE EUROPA*

Por Leopoldo ZEA
CCYDEL, UNAM

La América vacía sólo puede ser si el hombre está sólidamente aferrado a ella, encerrado en su tarea: la servidumbre, la esclavitud, estas antiguas cadenas, renacen por sí solas, como una necesidad o una maldición impuesta por el exceso del espacio. Pero éste es también liberación, tentación.

Fernand Braudel, *El tiempo del mundo*

1. Conquistando vacíos

EL 12 DE OCTUBRE DE 1492 tropezaron Cristóbal Colón y los europeos que lo acompañaban con tierras que confundieron con las asiáticas, por ser éstas la única referencia que tenían de tierras distintas. Los europeos, gracias al arrojo de sus mercaderes, conocían la ruta hacia el Oriente, iniciada por los fracasados cruzados en el siglo xi. Ahora se intenta atravesar el vacío de la Atlántida modificada por Platón, partiendo de los extremos del mundo, de Cathay y de Cipango. Los navegantes que siguieron a Colón cayeron pronto en la cuenta de que en medio del vacío atlántico existía otro gran vacío, más inmenso y por inmenso terrible, el vacío que a partir del nombre del navegante y cartógrafo Américo Vesputio tomó su nombre: América. Dando nombre al vacío parecía llenarlo. Pero llenarlo ¿con qué? Con imaginaciones, utopías, fantasías, encubriendo el vacío con ellas. Pero el vacío es vacío y el europeo aprendió pronto

*Palabras leídas en la ceremonia de clausura del congreso América '92, raíces y trayectorias, reunido en São Paulo, Brasil, entre los días 17 y 20 de agosto de 1992.

que tendria que llenarlo, no con fantasías, sino conquistándolo, dominándolo. Y para ello estableció servidumbres, esclavitudes y encadenamientos para que así todo nacido en estas tierras fuese a llenar el siempre pavoroso vacío.

Europa, la que será la Europa Occidental, era la contrapartida de la América supuestamente descubierta. "La vieja Europa Occidental —dice Braudel— es un mundo lleno, sin vacíos, sin tierras vírgenes, y en donde la relación, subsistencia y población se reequilibran, cuando es necesario, por el hambre y la emigración a las lejanías".¹ Europa, para mantenerse plena, saciada y abundante, deberá expulsar a los sobrantes, a los "desgraciados", a los que Germán Arciniegas llamaría desgraciados porque no tienen lugar en tal plenitud. Desgraciados que buscarán en el vacío, en la utopía, lo que les está negando la realidad en la saciada Europa. Pero el vacío, dice Braudel, es también liberación y tentación. Cuando los indios huyen a la persecución del blanco y los negros a la esclavitud, así como el mismo blanco que huye del mundo en el que no tiene siquiera un lugar como siervo, huyen al vacío. América es eso, un interminable vacío que empuja a los conquistadores a dominarla, pero también a los esclavos a liberarse.

Un enorme vacío de montañas, llanuras, selvas, pantanos, que el Conde de Keyserling llamó el continente del tercer día de la Creación. Es el vacío donde fracasa la conquista y donde los conquistadores acaban siendo absorbidos por el vacío supuestamente conquistado. Es el vacío donde los protagonistas de la historia europea, los Alejandro, César y Napoleón fracasan, según Hegel, cuando salen del apretado orbe europeo. El vacío al cual el joven conquistador macedónico, Alejandro, se ve obligado a regresar ante los infinitos que van más allá de la India, de China y no se sabe cuánto más. El mismo vacío que hace regresar a César, ante un vacío bárbaro, el de los salvajes germanos, galos, partos y otros muchos más que la Europa de esos días no puede asimilar limitada por su propia hartura. El mismo vacío de las estepas rusas, ya asiáticas, de donde se ve obligado Napoleón a regresar derrotado. El vacío que el colonizador europeo trata de domar creando poderosos enclaves para afianzar sus entornos. Enclaves de civilización enfrentados a la barbarie que formó el incontestable vacío.

Pizarro conquista el imperio del Inca desde su enclave en Lima; Lima, ciudad criolla, no desde el Cuzco que es el vacío que puede

¹ Fernand Braudel, *El tiempo del mundo; Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XI-XIII*, Madrid, Alianza Editorial, t. III

devorar a su conquistador. En cambio Cortés, obligado por las circunstancias, levanta su dominio sobre el viejo enclave de poder azteca, Tenochtitlán. Pero pronto, muy pronto, religión y cultura, todo lo que el conquistador trajo para encubrir la religión y cultura indígena, serán devorados. Por ello, mientras el peruano insiste en mantener su criollismo, en México, en la que quizá fuera la Nueva España, se va afirmando el mestizaje en el que los abuelos, Cuauhtémoc y Cortés, se confunden.

Buenos Aires en el Plata y São Paulo en el Brasil serán los principales enclaves de expansión de la civilización sobre la supuesta barbarie. Han de dominar llanuras, selvas, ríos y montañas para supuestamente civilizarlas. Así los bandeirantes acabarán encontrándose con los exploradores que parten del mundo marchando al desierto, la pampa, aún el territorio siempre abierto. Así en el norte de América, desde la Nueva Inglaterra, de donde parte el ímpetu rebasador de fronteras. El historiador estadounidense Frederick Jackson Turner habla de la frontera en la historia americana. ¿Cómo dominar el vacío? Sólo por partes, tal y como Kafka imaginó se construye la sempiterna muralla china: poco a poco, haciendo de una frontera punto de partida para alcanzar otra. Más allá del *Far West*, luego de la América bajo dominio ibero; más allá de los mares de las Antillas y el Pacífico, más allá de todas las fronteras del mundo para imponer la más grande hegemonía que se conoce en la historia. Pero es en este ampliar, en este correr o empujar fronteras para ensancharse llevando dentro de sí al mundo que se va dominando hasta acabar dominado. Los primeros *wasp* absorbidos por latinos, africanos, asiáticos, semitas y miles y miles de razas y culturas ampliando el mestizaje que se inicia en la América que se denomina Latina.

Fernand Braudel, como la mayoría de los europeos, insiste en la visión de un Continente, América, creado de acuerdo con los sueños y ambiciones de europeos. Pero los sueños y ambiciones de los desgraciados, que diría Arciniegas, de los desplazados de la plétora europea, que por serlo tiene que expulsar sus sobrantes. “¿Son las Américas —pregunta Braudel— una ‘periferia’, una ‘corteza’, de Europa...? ¿América no es la explicación fundamental de Europa? ¿Acaso no ha descubierto, ‘inventado’, América y celebrado el viaje de Colón como el mayor acontecimiento de la historia desde la creación...? América es el hacer de Europa”. Y agrega: “Pero una obra tan lenta en realizarse y concluirse que sólo adquiere sentido vista en su conjunto, en la plenitud de su duración”. Esto es,

precisamente, lo que está en entredicho, entredicho por un vacío que nunca acaba de ser suficientemente llenado; no tiene el lleno de la Europa Occidental. Siempre existe un más allá, algo que escapa al dominio. Un dominio que carece de la fuerza suficiente para lograr la anhelada plétora. "Si la América descubierta —agrega— dio poco a Europa, inmediatamente, fue porque ella sólo era parcialmente reconocida y poseída por el hombre blanco. Y Europa debió pacientemente reconstruirla a su imagen para que empezase a responder a sus deseos... De hecho necesitó siglos para reconstruirse, no sin inmensas variantes y aberraciones, del otro lado del Atlántico, y tuvo que superar, uno tras otro, una serie de obstáculos".

2. *El vacío inconquistable*

¿DE hecho los superó? ¿Los ha superado? ¿América es el vacío a ser llenado por Europa? ¿O bien, América es el vacío o tumba de Europa de donde está brotando otro mundo? Pero no el nuevo mundo del que habla Europa para llenar sus vacíos. No la utopía eterna de Europa que Paul Valéry reclamaba para salvar la cultura y civilización europeas puestas en crisis por la brutalidad de la Segunda Guerra Mundial. El vacío, aún cuando aumenten los emigrantes europeos, se mantiene desafiante. "Entonces —dice Braudel— una vez sometidos los grandes sectores de las civilizaciones amerindias, ¿no se trató siempre de luchar contra un espacio vacío y poblaciones todavía en la edad de piedra, en las cuales ningún conquistador podía apoyarse?". Detrás de sí sólo dejan el vacío como la estela de un barco en alta mar. ¿Qué es lo que descubre el conquistador español? "El vacío casi absoluto". "Del lado de Atacama, cerca de la costa desértica, ves tierras sin hombres —canta Ercilla—, donde no hay ni un pájaro, ni un animal, ni un árbol, ni siquiera un follaje". ¿Hay fronteras? ¿Qué es la frontera? La frontera es "espacio vacío que es necesario someter a la presencia de los hombres, ... constantemente en el horizonte de la historia americana, tanto en el este del Perú como en el sur de Chile, como frente a los llanos de Venezuela, o en el interminable país canadiense, o a través del *Far West* de Estados Unidos, o en la inmensa Argentina en el siglo XIX". Todo es parte del extremo del mundo.

Este tener que avanzar para dominar el vacío pone su marca a los hombres de esta América. Hombres distintos de sus ancestros

europesos, indios, africanos o de cualquier otro lugar, que someteno hacen del vacío defensa de sus libertades. Esto lo expresa el pionero estadounidense que hace de sus enclaves fronterizos punto de partida para crear o empujar fronteras. "La peculiaridad de las instituciones americanas —dice el estadounidense Turner— radica en el hecho de que se han visto obligadas a adaptarse a los cambios de un pueblo en expansión, a los cambios que lleva consigo cruzar un continente, conquistar tierras salvajes y pasar en cada zona de este proceso de unas condiciones económicas y políticas primitivas a las complejidades de la vida cotidiana".² El pionero llegado de Europa debe adaptarse a la realidad con la que se encuentra y esta realidad marcará su propio desarrollo e identidad. La marcha y conquista del Oeste en los Estados Unidos no se distinguirá mucho de la posterior marcha hacia fronteras cada vez más lejanas. Más allá de las fronteras que separan a la América Sajona de la América Latina, más allá de los mares para conquistar los mismos enclaves europeos o imponer su propio enclave sobre los vacíos de poder del colonialismo europeo en Asia o África. Rebasando y empujando fronteras que acaban señalando a las estrellas.

Y en este avanzar siempre, regresando sobre sí mismos, para hacer de lo conquistado punto de partida para nuevas conquistas, "El desarrollo social americano —dice Turner— ha estado recomenzando continuamente en la frontera. La frontera americana es distinta de la europea, que es sólo una línea fronteriza fortificada para no dejar entrar a los sobrantes de esas tierras. En América la frontera es siempre abierta a un vacío que no parece terminar. Dominar el vacío implica dominar la propia y peculiar identidad, sometiéndola a ese extraordinario vacío que implica una mayor libertad, pero también la renuncia a lo que se ha sido para poder ser otro, de conformidad con lo que tal vacío promete. Vianna Moog, hablando de expansión del *bandeirante* brasileño sobre los grandes vacíos de la región dice que el inmigrante "tiene que someterse a sí mismo y someter a su familia a los más drásticos métodos de ruptura con el pasado y renuncia a su cultura de origen ... Ahora bien, este repudio del viejo hogar y de la antigua patria no se puede efectuar con ánimo tranquilo".³ No importa que el emigrante venga huyendo de una tierra y un pasado en el que sale sobrando. Es más,

² Frederick Jackson Turner, *La frontera en la historia americana*, Madrid, Ediciones Castilla, 1961.

³ Vianna Moog, *Bandeirantes y pioneros*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1965.

quisiera regresar triunfante de donde ha salido sobrante. Y en este tener que adaptarse a los conflictos de identidad es que se planteaban al libertador Simón Bolívar y al civilizador Domingo Faustino Sarmiento dichos problemas: ¿Qué somos? ¿Indios? ¿Españoles? ¿Africanos? ¿Mestizos?

Ezequiel Martínez Estrada, en su *Radiografía de la Pampa*, habla también del vacío que no puede ser llenado: “La amplitud del horizonte, que parece siempre el mismo cuando avanzamos, o el desplazamiento de toda la llanura acompañándonos, da la impresión de algo ilusorio en la ruda realidad del campo. Todo el campo es extensión y la extensión no parece ser otra cosa que el desdoblamiento de un infinito interior, el coloquio con Dios del viajero. Sólo la conciencia de que se anda, la fatiga y el deseo de llegar, dan la medida de esta latitud que parece no tenerla. Es la pampa; es la tierra en que el hombre está solo como ser abstracto que hubiera de recomenzar la historia de la especie o de concluirla”. Los pioneros, los *bandeirantes*, los colonizadores no son aquí sino los señores de la nada. “El paisaje del llano, si lo es, toma la forma de nuestros sueños, la forma de una quimera y se exterioriza cuando el sueño es ruin”. Ya no es el sueño o vacío de Europa, sino el sueño o vacío del mismo americano que ha de llenar con la libertad lo que el europeo trató de llenar con la conquista.

3. Vacío para la libertad

COMO ya decía Braudel el vacío no sólo es cadena; también es libertad y tentación de libertad. Es la inmensidad del vacío que sólo los sueños de libertad pueden llenar. Por eso, allí donde se estrellaron, tropezaron o frenaron los conquistadores, allí mismo los libertadores llenan el vacío de libertades. Sobre esas llanuras que parecen interminables, sobre esas selvas y pantanos que parecen no tener fin, sobre metales y ríos que espantaban al conquistador y colonizador europeo, avanzarán los hombres empeñados en llenar vacíos de dominio con llenos de libertad.

“El hombre de la América del Sur es Bolívar”, escribía su maestro Simón Rodríguez. Se quiere desacreditar su modelo, “pero ahora no habrá quién quiera imitarlo; y si los directores de las nuevas repúblicas no imitan a Bolívar, la causa de la libertad está perdida”. Los hombres históricos o héroes, de acuerdo con la concepción de Hegel, eran los conquistadores. Los Alejandro, los César y los Napoleón, conquistaban para, por contradicción

dialéctica, posibilitar la libertad. Los conquistadores servían al espíritu como libertad, imponiendo paradójicamente su dominio. Sin embargo, si éste fue el escenario de los grandes conquistadores, otro será el de los que, como contrapartida, se designaron en América como libertadores.

¿Se puede comparar el escenario de las hazañas de Alejandro, César y Napoleón con el escenario en el que actuaron libertadores como Simón Bolívar? Los libertadores como Bolívar circulaban a lo ancho y a lo largo de este continente, por las mismas tierras que en América era imposible llenar por la conquista. Cabalgando día a día, muchos traspasaban llanuras, montañas, selvas y pantanos para llenar los vacíos que iba dejando el poder, plenos de libertad. Alejandro, César y Napoleón se estrellarán o regresarán vencidos ante los vacíos de poder con que tropezaron. Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Morcos y otros muchos hicieron de esos vacíos escenarios de libertad, destruyendo los enclaves de dominio y coloniaje. Napoleón, que quiso ser el libertador de Europa frente al viejo despotismo, acabó velando las armas de la realeza que supuestamente iba a vencer hasta llegar a ser coronado emperador. "Un general republicano, que pasó el puente de Arcola atravesando una lluvia de balas —dice Simón Rodríguez— para ganar un puesto a los soldados del rey, acabó arrodillado ante las insignias reales. ¡Qué ejemplo tan grande de la pequeñez del hombre!"

Simón Bolívar fue tentado por sus caudillos para coronarse y así repartir prebendas entre sus generales. El Libertador contesta indignado: "Según esos señores, nadie puede ser grande sino a la manera de Alejandro, César y Napoleón ... Yo quiero superar a todos en desprendimiento, ya que no puedo igualarlos en hazañas. Mi ejemplo puede servir de algo a mi patria misma". "¡Liberalismo o muerte! Ni Colombia es Francia ni yo apoleón ... Yo no soy Napoleón ni quiero serlo, tampoco quiero imitar a César". Tales ejemplos le parecen indignos de su gloria: "El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano ... Me ofenden ustedes pidiéndome coronar emperador".

El problema de los libertadores no es alcanzar la plenitud de la conquista que ningún conquistador ha logrado, sino alcanzar la plenitud de la libertad sobre un gigantesco vacío que parece invitar a su conquista y dominación. De esta América no pueden surgir conquistadores, puesto que ha entrado a la historia bajo el signo de la conquista. De esta región sólo pueden surgir libertadores. Movimientos, filosofías y teologías de liberación. Sólo en la libertad se

puede llenar el vacío de América que en vano trataron de llenar las diversas olas de conquistadores y colonizadores europeos.

4. *El vacío como crisol*

DE España llegan a América gentes que no tienen lugar en la Península, dispuestas a realizar en el Nuevo Mundo aquello de que carecen en el viejo. Traen sus utopías, la expresión de sus ambiciones. El costo de la utopía caerá sobre los indígenas conquistados de los grandes imperios azteca e inca. Pero la ineludible presencia de estos pueblos con sus culturas, hábitos y costumbres irá cambiando la utopía traída de acuerdo con la realidad con la cual habrán de contar. En lugares donde la densidad indígena no es tan grande, como en el Atlántico, ingleses, franceses y holandeses envían a los desheredados y desechos de una humanidad sobre el Continente americano. A esto se agregan los africanos, traídos a la América para hacer el trabajo que los indígenas no podían soportar. Después olas y olas de emigrantes voluntarios u obligados que en el siglo XIX se aposentaron al Norte y Sur de América. En el norte, gente que ha de arrancar a los indígenas tierras que no saben hacer producir. Al sur, en regiones donde la mano india no existe, los emigrantes desplazados por la industrialización europea harán la tarea que en el altiplano hacían los indígenas. El gigantesco vacío que van llenando los siempre sobrantes del mundo pletórico europeo. En vano tratarán éstos de repetir en el nuevo mundo lo que no tenían en el viejo. La realidad se va imponiendo, mezclando razas y culturas de diversas regiones de la tierra, como es el caso de los Estados Unidos en cuyas entrañas se van metiendo las gentes de las que se van sirviendo para hacer el trabajo sucio que los *wasp* se niegan a realizar.

En la América que se llamó Latina, el mestizaje se completa rápidamente; el que parecía vacío de Europa se va llenando con hombres de razas y culturas de todas las regiones del mundo, forzados o libremente atraídos por utopías que no acaban de precisar. Así llegamos al siglo XX, cuando el que fuera vacío de Europa se va transformando en un extraordinario crisol de humanidad. José Vasconcelos habló de este gran crisol en el que se va forjando y realizando la nueva y gran utopía auténticamente americana. Raza Cósmica llama Vasconcelos a esta utopía, situándola en la extraordinaria región de América que es el Brasil, en donde se encuentran y confunden europeos, asiáticos, africanos y americanos. Esta

América ayer vacía que ahora cuenta con 500 millones de habitantes que se van acrecentando. Pero un mundo todavía lleno de espacios, en donde pueden aún entrar los sueños y esperanzas de otros muchos hombres de la tierra. Gran crisol que se extiende sobre la otra América que lleva ya dentro de sus entrañas las razas y culturas de los pueblos que en su expansión llevan dentro de sí. Pero ya no es el futuro de Europa al servicio de los europeos u occidentales, sino el futuro de un mundo que va universalizándose al saberse sus componentes pares entre pares, como gente igual entre sí, precisamente por ser distinta, diversa, personal, individual, pero no tan distinta que se piense que unos hombres son más hombres que otros. Simplemente iguales, empeñados en tareas comunes. Más allá de la brutal relación de dependencia, la relación horizontal de solidaridad.

José Vasconcelos invierte la interpretación de vacío que ha sido y fue América para los europeos, como un vacío que sólo podía ser llenado mediante la conquista por hombres de origen racial y cultural europeo. Dice que mientras en Estados Unidos se trata de levantar el imperio de una sola raza, para afirmar el poderío blanco, "nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros del avatar de una estirpe mejor. En esta América ya no repetirá la naturaleza uno de sus ensayos particulares, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; ya no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha por el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal".⁴

Vasconcelos escribe este profético ensayo en 1925. Sesenta y siete años después de escribir *La raza cósmica*, la posibilidad de una raza integral se está discutiendo a lo largo de la tierra. Es que la América llamada Latina se ha extendido sobre la América sajona, de donde se esperaba iba a surgir el imperio de una sola raza. Una América latinizada, múltiple racial y culturalmente se extiende y penetra en la otra América. El vacío de esa América está siendo ahora llenado por razas y culturas latinas, africanas, asiáticas, semitas y eslavas que el mismo mundo occidental ha traído dentro de

⁴ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1983.

sí para hacer el trabajo sucio que se niega a hacer la raza *wasp*. Latinoamericanización que se está extendiendo a todos los centros de poder europeos, incluyendo a la misma Europa Occidental.

La Europa Occidental enfrenta también la penetración de la Europa mantenida en sus márgenes con diversas justificaciones. El fin de la guerra fría ha sido también el fin de los muros y murallas que separaban a la Europa sajona, germánica, de la Europa eslava, mongola y asiática. La diversidad de razas y culturas que está unificando al continente americano no descubierto hace quinientos años, está ya llenando los vacíos que separaban a los europeos del resto del mundo. Se perfila algo más que una Casa Común Europea, Americana o Asiática: una Casa Común del Hombre, del hombre pleno, con sus diversas y singulares expresiones de identidad, pero no tan diversas que unos puedan considerarse más representativos que otros.